



EL PUBLICANO, ..., SE QUEDÓ LEJOS Y NO SE ATREVÍA A LEVANTAR LOS OJOS AL CIELO.

“Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador”

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Saber vivir, saber convivir

La celebración dominical este fin de semana sale a nuestro encuentro para iluminar nuestro caminar y orientar nuestro modo de ser, estar y caminar en y con nuestros compañeros y compañeras de camino.

La primera lectura nos abre al Misterio de Dios que acoge benevolentemente la oración de quienes ocupan los últimos lugares de este mundo. Es decir, los últimos: huérfanos, viudas, migrantes... quienes ocupan el último lugar en nuestras sociedades, ante Dios son los primeros.

La segunda lectura, de su parte, nos habla del testimonio de Pablo, de cómo vive su pertenencia a Dios, sobre todo en la dificultad y en la tribulación.

El Evangelio de Lucas nos pone la piedra de toque para confrontarnos, con al menos, dos formas de vivir la vida. Una ego centrada y

empobrecedora y otra que apunta a aceptar la propia humanidad y fragilidad. Respecto de la parábola de hoy, José María Castillo nos dice que todos llevamos un fariseo dentro de nosotros.

Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Eclesiástico (Sirácide) 35,15-17.20-22

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda.

Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.



Palabra de Dios

Salmo responsorial Del Salmo 33

El Señor no está lejos de sus fieles.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor no está lejos de sus fieles.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo. Escucha, en cambio, al hombre justo

Pan y Vino

Parroquia La
Dolorosa

27-Octubre-19.
XXX Domingo
Tiempo Ordinario
C

yo lo libra de todas sus congojas.

El Señor no está lejos de sus fieles.

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Salva el Señor la vida de sus siervos. No morirán quienes en él esperan.

El Señor no está lejos de sus fieles.

Segunda lectura: de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 4,6-8.16-18

Querido hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará a salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 18,9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: "Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano.

Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

Palabra del Señor

Humildad, Ser, Sentir, Pensar, Convivir y Actuar se identifican

Tanto el libro del Eclesiástico como el Evangelio de Lucas salen a nuestro encuentro para proponernos una forma de ser, de vivir, que tiene que ver, hablando llanamente, con la humildad. Esa virtud cardinal que abre puertas y corazones.

Ya alguno de los santos en su oportunidad nos alertaba: ser humilde es ser uno mismo. Saber de dónde venimos, dónde estamos y saber hacia dónde vamos. Por allí va la humildad. No podemos ser sin todo aquello que nos une a cada persona y a lo presente en cada obra de Dios. Necesitamos experimentar que somos la vida recibida, y que por tanto la existencia es una gracia, un regalo. No nos debemos a nosotros mismos, sino a la gran cadena y comunión de la vida, de la gracia y del amor.

Humildad, Ser, Sentir, Pensar, Convivir y Actuar se identifican. Y en sentido de dar la vida para que otros sean, abajarse, siguiendo el camino de Kénosis – abajamiento – iniciado y culminado en la persona de Jesús. El camino de Jesús siempre es para abajarse, sólo sube para abrazar la cruz.

Teólogos que nos ayudan a pensar:

- "Pues bien, Jesús censura de forma implacable esta postura, es decir esta forma de vivir y pensar – la del fariseo-. Por varias razones: 1) Porque una persona así es una persona centrada en sí misma. 2) Porque una persona así es una persona que no ve en ella más que "maravillas", ya que en el fondo, lo que piensa es que, como él, no hay nadie en el mundo. 3) Porque una persona así es una persona que piensa de los demás que son ladrones, injustos, adúlteros, o sea, se trata de un "malpensado", que siempre ve fallos, lagunas, defectos, contradicciones... en todos los que no son como él o piensan como él. 4) En consecuencia, es un individuo que ve a la gran mayoría de la gente como despreciable. 5) Todo esto es algo que Dios rechaza tanto, que, por más que el individuo se sienta feliz en la vida, en realidad es un "desgraciado", un ser que Dios rechaza. 6) Por el contrario, el Padre acepta, acoge y abraza a todo el que ve a sí mismo como un ser despreciable, que ni se atreve a levantar los ojos del suelo. A ese es al que Dios prefiere. No porque es un santo, sino porque se ve como lo último de este mundo. Sencillamente, ve su propia "humanidad". Y el que se ve así, ese tiene su "ego" controlado y donde tiene que estar. Por esto es tan difícil matar al fariseo que cada cual llevamos dentro". José María Castillo 2018: 400-401

- “El mensaje de la parábola es sorprendente, pues subvierte el orden establecido por el sistema religioso judío: hay quien, como el fariseo, cree estar dentro, y resulta que está fuera; y hay quien se cree excluido, y sin embargo está dentro. En el relato se ha presentado al fariseo como un justo y ahora se dice que este justo no es reconocido; debe haber algo en él que resulte inaceptable a los ojos de Dios. Sin embargo, el recaudador, al que se nombra con un despectivo “ése”, no es en modo alguno despreciable. ¿Qué pecado ha cometido el fariseo? Tal vez solamente uno: mirar despectivamente al recaudador y a los pecadores que él representa. El fariseo se separa del recaudador y lo excluye del favor de Dios. Dios, justificando al pecador sin condiciones, adopta un comportamiento diametralmente opuesto al que el fariseo le atribuía con tanta seguridad. El error del fariseo es el de ser “un justo que no es bueno con los demás”, mientras que Dios acoge graciosamente incluso al pecador. Esta parábola proclama, por tanto, la misericordia como valor fundamental del reinado de Dios. Con su comportamiento, el recaudador rompe todas las expectativas y esquemas, desafía la pretensión del fariseo y del Templo con sus medios

redentores, y reclama ser oído por Dios, ya que no lo era por el sistema del Templo y por la teología oficial, representada por el fariseo”.

<http://www.servicioskoinonia.org/biblico/191027.htm>

- **Dos cuentos sobre la humildad**

Es importante darnos cuenta de lo poco que somos humanamente y de lo frágil que es la vida para que no seamos soberbios y podamos vivir humildemente agradecidos a Dios por cada momento de nuestra existencia, sin tratar de acumular tesoros en este mundo.

El turista

Un día un turista fue a visitar a un maestro espiritual y quedó estupefacto al ver que su casa sólo tenía una estancia llena de libros con una mesita y un banco, que eran sus únicos muebles. Y le preguntó:

– Maestro, ¿dónde tienes tus muebles?

– Y los tuyos, ¿dónde están?, replicó el maestro.

– ¿Los míos? Yo sólo estoy de paso.

– Yo también, respondió el maestro.

Por eso, no hay que pensar tanto en tener y tener cosas materiales.

No hay que alardear de lo que somos o tenemos. Hay que vivir para la eternidad y ser humildes.

La carreta vacía

“Un día”, dice un autor, “caminaba con mi padre, cuando él se detuvo en una curva; y, después de un pequeño silencio, me preguntó”:

– Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas algo más?

– El ruido de una carreta.

– Sí, es una carreta vacía.

– ¿Cómo sabes, papá, que es una carreta vacía, si no la vemos?

– Es muy fácil saber si una carreta esta vacía por el ruido. Cuanto más vacía va, mayor es el ruido que hace.

A lo largo de mi vida, pensando en la carreta vacía, he comprendido que hay muchos hombres que van por la vida hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de los otros, presumiendo de lo que tienen, menospreciando a la gente. Entonces, pienso en la carreta. Hay demasiada gente que está vacía por dentro y necesita hablar y estar en medio del ruido para acallar su conciencia, porque están vacíos. No tienen tiempo para pensar, ni para leer y no pueden soportar el silencio para reflexionar y hablar con Dios. Por eso, la humildad es la virtud que consiste en callar las propias virtudes y permitirles a los demás descubrirlas.

